

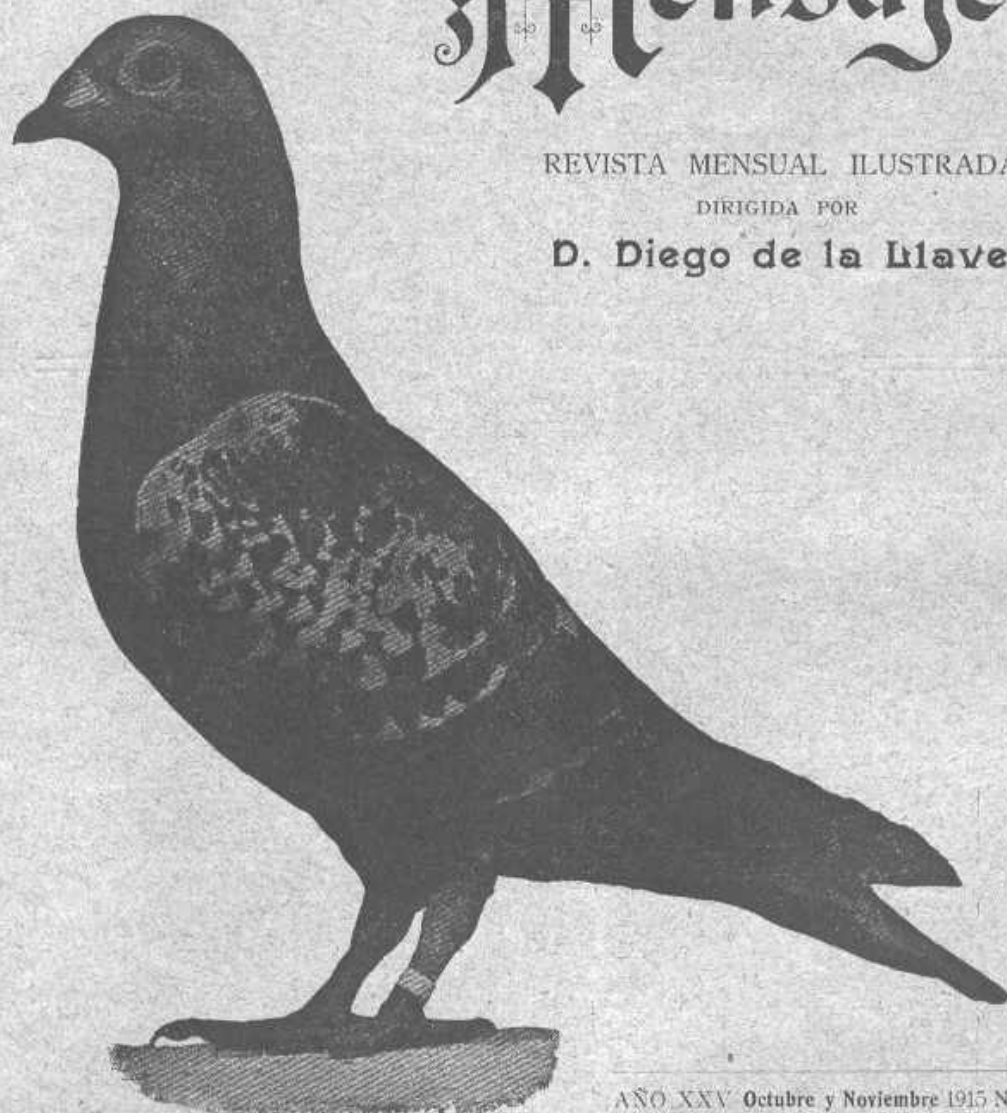
La Paloma

Mensajera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

D. Diego de la Llave



AÑO XXV Octubre y Noviembre 1915 Núm. 298 299

BARCELONA

DIRECCION

Calle del Conde del Asalto n.º 1. Teléfono, 435

ADMINISTRACIÓN

Calle de las Cortes, número 639, 2.º, derecha

8,300 APARATOS VENDIDOS HASTA 1911

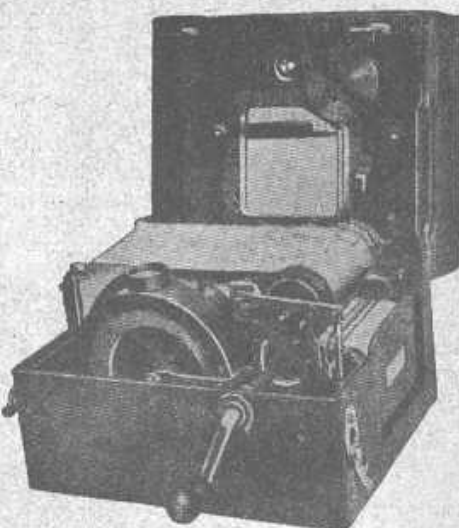
LA PALOMA MENSAJERA es el agente exclusivo de los maravillosos aparatos Plasschaert para la venta en España y América latina, y, teniendo en su poder varios ejemplares, los vende en Barcelona en el acto y previo examen por el comprador.

Para que los aficionados puedan juzgar por sí mismos de lo irreprochable de su construcción, de su seguridad, de su ingeniosa maquinaria y de su sorprendente funcionamiento, todos los jueves se expondrán, de 7 a 8 de la tarde, en el local de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, calle de Escudillers, núms. 5, 7 y 9, principal.

Modelo n.º 1, para 20 casillas comprobación, ptas. 175

" " 2, " 31 " " " 225

Estos aparatos sirven también para registrar la entrada y salida de los empleados en los bancos, oficinas públicas, fábricas, etc., constando la firma de ellos hasta el número de 200 y la hora exacta en que ha sido puesta cada una.



Real Sociedad Colombófila de Cataluña PALOMAR DE REMONTA

MACHOS

Números	Colores	Año	RAZAS	Pesetas
2413	Azul		Janssens (Kaiser)	20
1437	Rojo		Janssens	20
247	Bayo		Delmotte	20
2435	Rodado ali-blanco		Groters	15
(sin anilla)	Rodado		Janssens (Llopis)	15
id.	Bianco		Arenas	10
2300	Azul		Wegge	15
1819	Bariolé		Janssens	15

HEMBRAS

655	Rodado	del 12	Janssens-Vassart	20
2302	Bariolé	" 12	Wegge-Coimbra	20
1431	Rodado	" 13	Janssens	15
719	Azul	" 11	Groters	15
2434	Bariolé	" 11	Cron-Wegge	15
1413	Rodado	" 13	Jurion	20
1438	Rodado	" 13	Wegge	20
1600	Rodado	" 14	Cron-Wegge	20
1430	Azul	" 13	Jurion	20

PICHONES

2425	Rodado	del 15	Delmotte	X Delmotte	12-00
2424	Bayo	" "	"	X "	15-00
2741	Rodado	" "	Delmotte	X Delmotte Vassart	12-50
2742	Rodado	" "	"	X "	12-50
2748	Rodado	" "	Vassart	X Delmotte	12-50
2745	Azul	" "	"	X "	12-50
3736	Azul	" "	"	X "	12-50
2737	Rodado	" "	"	X "	12-50
2739	Azul	" "	Delmotte	X Vassart	12-50
2738	Rojo	" "	"	X "	12-50
2728	Rodado	" "	Jurion	X Wegge Coimbra	10-00
2729	Mosaico	" "	"	X "	10-00
2730	Rodado ali-blanco	" "	Arenas	X Jurion	10-00
2731	Bariolé	" "	"	X "	10-00

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
(POR REAL ORDEN DE 4 DE JULIO DE 1904)

y de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, Valencia,
Tortosa, Mataró, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Andalucía,
Castellón, Zafra, Alcoy y Alicante.

Dirección: Conde del Asalto, 10, 1.º.—Teléfono N.º 435.—Administración: Cortes, 639.2.º

Suscripción: España, Ptas. 5 al año.—Extranjero, Ptas. 6.—Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes

AÑO XXV

BARCELONA, OCTUBRE y NOVIEMBRE DE 1915

NÚMS. 298 y 299



El coronel Vives, herido al caer en aeroplano.

Banquete al Coronel Vives

Con motivo de haber dejado el Coronel D. Pedro Vives la dirección del Servicio de Aeronautica Militar y de la nueva organización que una disposición reciente del Ministerio de la Guerra ha dado a estos servicios, se reunieron el día 14 de Octubre en Guadalajara una nutrida represen-

tación del Cuerpo de Ingenieros, en banquete íntimo, para festejar y despedir a tan brillante jefe.

El nombre del Coronel Vives es de sobra conocido de los lectores de LA PALOMA MENSAJERA. Organizador de la colombofilia militar, a su pluma es debido uno de los libros más leídos respecto



a nuestro deporte, del que se han hecho dos ediciones, las dos editadas por esta revista. (1).

Sirviendo como núcleo el antiguo Establecimiento Central, del que formaba parte el Palomar

Central Militar, que estaba a las ordenes del entonces Comandante Vives, se agregaron los elementos aeronáuticos que poseía el Batallón de Telégrafos, formando así el Parque Aerostático y Compañía de Aerostación, en Agosto de 1896.

Desde entonces, todo lo que se ha hecho en

(1) Instalación y régimen de los palomares de mensajeros.

este servicio, ha sido bajo la dirección del incansable Coronel Vives. La adquisición del globo cometa, en cuya adopción fuimos uno de los primeros ejércitos que siguieron al alemán, al que pertenecían sus inventores Parseval y Giegfeld; la cooperación a la labor del Comité Internacional de Aerostación Científica, la difusión entre oficiales de todas las armas de las prácticas aerostatas, que ponen de relieve las cualidades que en un oficial deben ser sobresalientes; los trabajos, muchos de ellos oscuros e ingratos, que han precedido a la adquisición del dirigible y a la implantación del servicio de aviación, todo en una palabra lo hecho en estas novísimas ramas, se debe a Vives, sin que esto sea dar de lado a sus auxiliares, pues una de sus cualidades ha sido la de elegirlos idóneos y activos y utilizar sus buenas condiciones.

Nada tiene de extraño, pues, que al abandonar después de cerca de 20 años el servicio que salió de sus manos, al que tantas energías dedicó y con el que fue a nuestras campañas de África algunas veces, aunque lo dejase yendo a ocupar un puesto

de General en comisión, sus compañeros de armas quisieran demostrarle que se apreciaba su labor y sus esfuerzos.

Seguramente el acto de Guadalajara al que dieron una nota simpática los alumnos de la Academia honrando la iniciativa de saludar a su antiguo jefe, y en el que los 79 reunidos, muchos de ellos venidos de Madrid en representación de aquella guarnición, demostraron su entusiasmo por tradiciones y glorias de los Ingenieros del Ejército y su afecto al festejado, compensarían a éste de los sinsabores y trabajos pasados.

LA PALOMA MENSAJERA, se une en espíritu al acto y desea al Coronel Vives nuevas ocasiones de demostrar su valor y de prestar servicios a su Cuerpo, al Ejército y a nuestra amada España, representada en la persona de D. Alfonso XIII, que fue calurosamente vitoreado al final del acto.

Publicamos a continuación dos clichés, debidos a la amabilidad del Director del *Heraldo Deportivo*; un retrato del Coronel Vives y el grupo en que éste figura herido, al caerse en un aeroplano cerca de Huesca en 1912.



Al "Centre Colombófil Catalá"

¡Señores, no hay para tanto!

¿Quién me ha visto *zarpa a la greña* con una Sociedad, que me es simpática y hacia la que nunca sentí la menor animosidad? Sin embargo, hay que rendirse a la evidencia: Lo que los franceses llaman un *malentendu*, nos ha llevado a este terreno, contra mi voluntad.

Siempre fui enemigo de las polémicas personales o entre colectividades. Si alguna vez las tuve que aceptar, lo hice obligado por las circunstancias cuando se ha tratado de debatir hechos que permitieran esclarecer algo relacionado con la colombofilia científica. Estas discusiones, con el carácter de polémica, no conducen a ningún fin práctico, producen la nerviosidad, a los que interviene en la contienda, y Dios sabe si los nervios fueron siempre malos consejeros.

Pero un incidente, por cierto bien lamentable, al que he dado lugar de la manera más inconciente, me obliga a romper lanzas con la Sociedad amiga y hermana.

He aquí la historia de lo ocurrido: mi buen amigo D. Diego de la Llave, con el noble fin de hacerme justicia ante los lectores de su revista, tuvo a bien publicar algunos fragmentos de una carta personal que le dirigí para felicitarle por el resultado que obtuvo Cataluña, en el Match Valladolid; si bien puso especial cuidado de hacer constar de manera inequívoca, que la citada carta no estaba destinada a ser publicada. En nuestro sentir, esta declaración bastaba por sí sola para desvirtuar el mal efecto que pudiera causar a tercera persona, cualquier palabra no ya ofensiva, porque no cabe la ofensa en la forma y para el objeto en que aquellas fueron consignadas, sino a lo sumo molestas, de mi aludido escrito. Porque la declaración de que esta carta no iba destinada a la publicidad, equivale a decir: yo ignoro si el autor, en un escrito destinado al público, se hubiese expresado en los mismos términos.

Apesar de todo, la publicación de aquella parte de mi carta, nos ha valido tres artículos de protesta con las firmas de los Sres. Roch, Verdaguer y Vallespinós, insertos en el *Boletín Oficial del Centre Colombófil Catalá*, número 13, de carácter *agri-dulce* que no pueden dejarse sin una

contestación adecuada. Y como soy el autor de la palabra por ellos especialmente recriminada empiezo a declarar con toda sinceridad, porque así lo dicta mi conciencia, que en un artículo crítico del Concurso Match Valladolid-Barcelona destinado a la publicidad, no me hubiese servido de la palabra «aplastar», considerada fuerte por mis compañeros del Centre y que tanto revuelo parece haber ocasionado.

Lo natural, lo corriente en estos casos, es dirigirse por carta personal al autor preguntándole si aquella o aquellas palabras que se consideran molestas habían sido escritas con propósito deliberado de ofender al Centre, o simplemente para exaltar en la felicitación la victoria del amigo. La contestación hubiese sido *inmediata y negativa*; porque al que obra de buena fe, como al buen pagador no le duelen prendas. La espontaneidad, de mi declaración, a pesar de disponer de sólidos argumentos para la defensa de manera sobrada, lo prueba. El Centre tuvo a bien seguir otro procedimiento muy distinto, obligándome con ello a escribir este artículo, que estaba en el interés de todos evitar.

No se escribe lo mismo un trabajo que se destina a la publicidad, que una carta para felicitar a un amigo por un determinado éxito; en el primer caso tiene uno el deber de pesar y aquilatar las palabras que se emplean; en el segundo, corre la pluma sin quedar sujeta a estas trabas y lejos de atenuar el éxito se agranda, como en el caso presente; puesto que así lo exige, independientemente del afecto, las más rudimentarias conveniencias sociales. Jamás he visto a nadie que felicite a un amigo para decirle que, la «cosa», no tiene la importancia que se le atribuye.

¿No opináis como yo queridos lectores? Podré no explicarme bien, pero al menos parece que la lógica no ande refida conmigo.

Más síretiro de buen grado la palabra «aplastar» porque no quiero representar el papel de «manzana de la discordia» entre las Sociedades Catalanas, no debo hacerlo sin que examinemos antes el verdadero alcance y significado que esta palabra pudiera tener, en el caso y para el objeto en

que fué empleada. Según el Diccionario de la lengua española, el adjetivo «aplastar» tiene dos significados; primero: «Deshacer la figura de una cosa haciéndola una plasta». ¿Podría reducirse al Centre, *entidad moral*, por el hecho de perder un concurso a tan lastimoso estado? No. Había pues que buscar la aplicación de su empleo, en el segundo; el *lenguaje figurado y familiar*, que es precisamente del que uno se sirve, en este caso y en una carta; y entonces, la palabra pierde toda su energía y cambia por completo de sentido; «aplastar», quiere decir: «Dejar a uno confuso, sin saber que responder».

¿No debiera ser esta la actitud que más conviene al vencido?

* * *

Extrañase el Sr. Roch—autor de la Crónica en el Boletín del Centre—que después de haber declarado Cataluña a raíz de la prueba, en la prensa local, que el Centre había perdido el Match Valladolid-Barcelona con honra..., saliera yo luego con estas historias. ¿Pero quién ha dicho que la derrota (contrario de la victoria) en un concurso implique la pérdida de la honra colombófila? Si fuese así ya se hubiesen extinguido los adeptos en nuestro deporte. Nada de eso; el solo hecho de llevar palomas a una prueba de esta importancia, es una honra para el que las inscribe; equivale a lo que llaman los militares «valor acreditado», que únicamente se atribuye a los que entraron en combate.

Después de declararse ofendido, añade: «Debo informar al Sr. Estopiñá, que le han informado mal o que está completamente equivocado» (luego lo veremos) «sobre lo que usted dice esto se llama aplastar al enemigo y que nunca en los anales colombófilos se ha registrado una derrota semejante».

Aquí no cabe otra información que la que deriva de una realidad adversa al Centre. No obstante, comparemos el texto que precede con el mío, publicado en la revista LA PALOMA MENSAJERA: «...; esto se llama aplastar (1) al enemigo, porque no creo que haya precedente en los anales colombófilos de una derrota semejante». Obsérvese que aquí, «semejante» equivale a decir: como

esta, de la magnitud de ésta, decisiva en todos los ordenes; en el material por haber ganado la apuesta; en el colombófilo por comprobar mayor número de palomas y recibir la primera que entró en Barcelona, con notable avance.

Entre estos dos textos: «y que nunca en los anales colombófilos se ha registrado una derrota semejante»; o el mío: «...; porque no creo que haya precedente en los anales colombófilos de una derrota semejante»; existe gramaticalmente un abismo, en el sentido de la afirmación. El primero es rotundo, categórico; el segundo mío, lo subordina todo a una suposición: en el supuesto de que no exista precedente en los anales colombófilos, la victoria es aplastante; y «aplastante» aquí, envuelve las palabras, completa, decisiva, en todas sus fases. Además, la palabra «aplastar» en el mío, es también condicional y subordinada igualmente a la no existencia de precedente en los anales colombófilos; si los hubiere, se anula por este solo hecho. Más adelante veremos si existen o no precedentes en la colombofilia española, que es a lo que me refería.

Dice también mi estimado colega, que: «el Centre no ha sido ni derrotado ni aplastado» (aplastado no, desde luego), muy al contrario se ha colocado a una altura mayor que las Sociedad que ha ganado... etc.» y esto por la razón de haber sido él, quien inició esta gran prueba. Ya lo saben nuestros lectores: el vencido se engrandece y queda por encima del vencedor si fuese él quien ha iniciado la lucha. A mí no me convence este razonamiento; veremos ahora cuando termine la guerra de conflagración europea, si aceptan esta tesis los vencedores.

Añade igualmente el cronista, que *de momento, la victoria moral* fue del Centre, que comprobó cuatro palomas el primer día de concurso, mientras que Cataluña tenía dos. ¿Quién lo duda? Al Centre le ocurrió en la prueba Valladolid-Barcelona, lo que a Napoleón en Waterloo; que después de ganar moralmente la batalla en el primer choque, fue luego completamente derrotado en toda la línea, por la sencilla razón de que—como al Centre no le llegaron a tiempo los refuerzos necesarios para consolidar aquella primera victoria. ¿Y que pensar de las victorias morales? una de estas por cierto de las más brillantes que pueda registrar la historia; porque fué la expresión sublime de la abnegación y el heroísmo—nuestro

(1) En esta oración las palabras: aplastar, enemigo y derrota están puestas en sentido figurado o paradójico, como se desprende de la lectura, lugar y objeto a que se destinaron.

combate naval de Santiago de Cuba—costó a España lo mejor de su escuadra, su imperio colonial y por ende cargar con la deuda de Cuba.

Por fortuna el Centre salió mucho mejor librado de la refriega, puesto que solo le costó 1.000 pesetas, y la pérdida de algunas buenas palomas. Las victorias para ser eficaces han de ser materiales y no morales; estas últimas solo pueden tomarse en consideración como lenitivo para el vencido.

«No señor,—insiste mi interlocutor—no se nos ha aplastado ni derrotado» (aplastado, ya hemos convenido que no) «únicamente nos han ganado la prueba Valladolid-Barcelona». Ganado sí, los cuartos, las pesetas, porque la palabra inglesa *Match* es sinónimo de apuesta en castellano y en las apuestas, no hay más alternativa que ganar o perder; pero al lado de esta cuestión metálica, queda por liquidar en el concurso, otra mucho más importante para mí; que es la cuestión colombófila. Y en este orden de ideas es de toda justicia y forzoso reconocer que debemos apuntar una señalada victoria a Cataluña; porque la prueba, aunque llamada *match*, participa de todas las características de una carrera, ya que en ella impera la velocidad computada para decidir, en caso de empate, la victoria.

Y puesto que nos ocupamos del concurso, conviene examinar como se desarrolló la prueba en todas sus fases; haciéndolo nos vamos a encontrar con una inesperada sorpresa que han tenido buen cuidado de ocultarnos los defensores del Centre, cuando recababan para sí la «victoria moral momentánea». En un concurso de palomas, llámase Gran Concurso Match Valladolid o como se quiera, en el que el Match solo interviene para hacer pasar las 2000 pesetas que se juegan a manos de una u otra Sociedad, que a su vez las ha de repartir en premios por orden de velocidad, en su respectiva Sociedad, no es, ni más ni menos que un concurso de velocidad. En esta prueba ambas sociedades inscriben igual número de palomas: Cataluña comprueba 18 palomas hasta la hora de cerrar el concurso, mientras que el Centre registra 11 solamente en el mismo intervalo; aventajándole en 7 palomas Cataluña, que son muchas con relación al número de las comprobadas. Cataluña gana por este hecho la apuesta y aventaja al contrario en siete comprobaciones y por último en un concurso en que

la velocidad es soberana, comprueba también Cataluña la primera paloma que llegó a Barcelona a las 15 horas 30 minutos, 21 segundos, con un avance de 3 horas, 12 minutos, 34 segundos, sobre la primera paloma que comprobó el Centre. Esta excelente paloma pertenece al palomar de D. Ramón Más, al que cumpíeme y me es grato felicitar desde estas columnas, por que lo tiene muy bien merecido.

No se que más pudiera exigirse para poder calificar esta victoria, con la grandeza de miras que reveló mi carta. Ahora los lectores apreciarán con toda imparcialidad, si estuvo bien o mal adjudicada la *Palma* que otorgué a Cataluña en la persona de su presidente y en los términos más o menos encomiásticos con que lo hice, sin que asomase a mi mente la menor idea de ofender anadie.

Cuantos me conocen saben, que tengo por costumbre dar a cada uno lo que a mi juicio se merece. Si algún día tiene a bien el Centre comunicarme una señalada victoria por su parte, puede estar seguro que, apesar de este incidente, no seré yo quien le regateará los aplausos. Si se me incita a la discusión digo siempre lo que siento, pero tras de mis palabras, lejos del rencor, solo queda el vacío.

Continuemos; nos queda todavía por aclarar una cuestión que considero tal vez la más esencial de este debate: si existen o no «precedentes en los anales colombófilos de un concurso semejante», mis propias frases de la carta.

Para establecerlo no será necesario que nos dediquemos a grandes investigaciones del pasado; los elementos de juicio necesarios para la prueba, nos lo aportan los propios defensores del Centre en sus artículos. Concretémonos pues a copiar algunos párrafos del Sr. Roch, en su Crónica: «... de momento la victoria moral fue nuestra por esto y por el mero hecho de ser el Centre la primera Sociedad de España en iniciativa, por llevar a la realidad grandes empresas como las que acaba de realizar, ...» Otro del mismo señor: «... se ha colocado a una altura mayor que la Sociedad que ha ganado, pues nunca se hubiera hecho una prueba tan grande como esta a no haber sido el Centre el iniciador de una lucha que nunca en los años que existe la colombófila Española se había efectuado».

Del Sr. Verdagner en su artículo: Si triunfo obtuvo Cataluña, «a este también le toca su

parte, pues una y otra supieron efectuar el *Concurso Oficial de mayor importancia celebrado en España*, y el que más entusiasmo ha producido entre todos los aficionados de Barcelona y aún fuera de ella *desde que se estableció nuestro estimado deporte*.

Soy yo el que ha subrayado lo más interesante de estos extractos, en los que no he querido alterar ni siquiera una coma, porque considero que son ellos la «piedra angular del edificio» tanto para el Centre, como para mí.

Se esfuerzan los representantes de esta institución hermana en demostrarnos con marcada insistencia de manera clara y evidente, toda la importancia del concurso que fue hijo de su obra. Antes decía que, si se presentaba ocasión, no le regatearía tampoco mis plácemes; ha llegado el momento de cumplir la promesa. Yo felicito al Centre Colombófil Catalá, aquí, públicamente, con todo el calor que siento por el deporte colombófilo, por estas sus características acometividades que cristalizaron en el Concurso Match Valladolid. Pero vamos a ver ¿porqué olvidar señores que, a concurso grande, concurso sin precedente, —según ustedes mismos— *en los anales colombófilos de nuestra patria*, debe forzosamente corresponder una victoria grande, acompañada de la aureola de iguales adjetivos, deslumbrante; fuese cual fuese el que la obtenga?

Y si ustedes reconocen también que esta prueba magna, colosal, *fue la que despertó mayores entusiasmos entre todos los adeptos a la colombofilia nacional*, ¿porqué extrañarse de que no fuera yo excepción, al participar del general entusiasmo, en mi felicitación a Cataluña?

Los que hayan tenido la paciencia de leernos hasta aquí, en esta triste controversia, habrán podido observar que aquellas frases de mi carta personal a Don Diego de la Llave, tan recriminadas por el Centre, no fueron precisamente un desquite.

Y como es una característica del vencido el no darse nunca por satisfecho, «para terminar», dice el Sr. Roch: que el Centre reta a Cataluña para un nuevo Match en 1916, a la misma o mayor distancia que el verificado y algo más *corsé* en metálico que el anterior; a su vez el Sr. Verdaguer ha tenido la delicadeza de hacerlo extensivo a provincias (?), sin duda a mi intención. Siento muy de veras tener que declinar el honor que se me hace

con esta invitación: mis palomas trasladadas de local a Alcira, hace años que vegetan sin viajar, y si alguna vez lo hacen *es en las tinieblas*, en busca de datos con que afianzar las modernas teorías sobre la orientación. De recoger el guante podrían encargarse eventualmente las huestes aladas de la Real Colombófila de Cataluña, que han obtenido el Doctorado de los concursos a grandes distancias y de manera muy especial la del Sr. Más, que obtuvo la nota de *sobresaliente* y debe ostentar con orgullo el birrete.

**

El Sr. Verdaguer, de manera más ponderada, como al que ha ocupado la presidencia de una institución importante como lo es el Centre Colombófil Catalá, manifiesta—en su artículo—el hondo pesar que por su amor a la colombofilia le han causado ciertas manifestaciones publicadas en LA PALOMA MENSAJERA; que no pueden ser otras que mis frases «aplastar», «enemigo» y «derrota», empleadas en *sentido figurado y paradójico*, en mi felicitación a Cataluña y dice: «... y ello es tanto más de lamentar cuando aquellas salen de la pluma de lo más apreciado y distinguido de nuestro Sport en España».

No pensaba que mi modesta pluma fuese acreedora a tan elevados calificativos que, dicho con la sinceridad que parece, de veras los agradezco al amigo Sr. Verdaguer. ¿Y no fuera lógico pensar que la persona que este concepto supo merecer de sus compañeros, debiera estar al abrigo de considerarse capaz de ofenderles—sin motivo—con propósito deliberado? De ahí se imponía la consulta personal y previa antes de entregarse a tantos y tan desagradables comentarios, como este: «... y causarán risa esos precedentes en los anales colombófilos».

Nunca—que yo sepa—mis escritos produjeron la hilaridad de los lectores en el sentido de la mofa; ha sido menester que estos llegaran al «Centre», para ver así premiada la labor colombófila *de lo más apreciado y distinguido de nuestro Sport en España*. Hay momentos en este incidente que no sabe uno si llega a perder la noción de las cosas.

Y añade mi distinguido colega: «Por este camino—el que él nos señala—y no alabando y derrotando a las Sociedades que fomentan la afición, tendrían de llevarnos los que consideramos antiguos maestros en la colombofilia etc...» ¡Maestros,

que en sus juicios causan risas y conducen los discípulos a la mofa! ¡Pobres Maestros! Más de una vez han sido víctimas de estos atropellos y recibido en clase la misma recompensa.

Lejos de mí la pretensión de erigirme en maestro; acaso me consideraron así los que me honraron con sus consultas y no sería raro encontrar entre los miembros del Centre alguno que introdujera en su palomar, con positivo resultado, prácticas colombófilas por mi aconsejadas; pero esto es un detalle sin importancia.

El Sr. Verdaguer pretende que, mi felicitación a Cataluña en el orden privado y en los términos en que la hice, demuestra «una completa ignorancia» de la vida y modo de ser del Centre por parte de algunos colombófilos de otras provincias». ¿Por ventura, el conocimiento de la vida íntima del Centre y su funcionamiento pudiera desvirtuar el positivo éxito de la victoria de Cataluña en el Match?

«Solo el apasionamiento—dice el mismo señor—o un exceso de complacencia para un buen amigo, parece puede llevar a uno al extremo de calificar el resultado del Match para el «Centre», diciendo: Creo no haya precedente en los anales colombófilos de una derrota semejante». ¿Y si este apreciado colega admite tal criterio, entre las cosas posibles, a que ha venido entonces este lamentable incidente y los obligados comentarios?

De mi amistad con D. Diego de la Llave no hay porque hablar, data de antiguo y es de todos conocida; ambos hemos trabajado siempre de concierto por el bien de nuestro deporte. La sola diferencia que existe entre nosotros, es, que don Diego, será siempre el alma de la colombofilia civil nacional; mientras que mi modesta persona que ahora se honra con entreteneros, solo representa un débil sostén en su ayuda. No me es posible dudar de los móviles que le indujeran a publicar en su Revista los párrafos de mi carta tan duramente censurada por el Centre; puesto que con ello *me hacia justicia ante el público, en su propio detrimento*. Sin embargo, se nos reprocha en aquellos artículos del «Centre» de haber hecho obra de disolución colombófila, con esta publicación, y haber provocado una revolución entre los colombófilos catalanes. Los lectores, con más imparcialidad, juzgarán si hubo para tanto!

Mis relaciones con el Centre no fueron muy ac-

tivas, pero siempre cordiales. ¿Queréis la prueba? Dos párrafos transcribiré tan solo, para abreviar, de la última comunicación que le dirigí con motivo de la elección de D. Antonio Rivas para la presidencia, en Enero de 1913; dicen así: «...Durante la gestión del presidente saliente D. Manuel Verdaguer y en ocasión de mis campañas en defensa de los intereses generales de la causa colombófila, tuve necesidad de pedir al Centre su apoyo moral y material, que me fue prestado con largueza; y hoy creo oportuno hacer patente el testimonio de la gratitud de mi Sociedad, y el mío propio, rogando a Vd. se haga el intérprete de estos sentimientos cerca de sus amables compañeros de la Junta Directiva. Abrigo la esperanza, de que estas relaciones han de estrecharse más, si cabe, durante su gestión y al dar a Vd. mi más cordial enhorabuena por su elección, lo hago acompañándola del afectuoso saludo de esta hermana para la que tan dignamente preside Vd. y a la que deseo prosperidad colombófila».

Desde entonces no he vuelto a recibir noticia alguna ni oficial, ni particular, de la importante institución colombófila catalana.

¿Había motivos para que ésta dudara de mis buenos sentimientos hacia ella?

* *

En realidad del Sr. Vallespinós no debiera ocuparme. Su atenta comunicación no me está dirigida; se limita a mencionar en ella la carta que el Sr. de la Llave recibió de Valencia, de la que soy autor. Verdad es que tampoco ha citado mi nombre el Sr. Verdaguer, sino de manera indirecta y sin embargo le he contestado. Lo haré pues también al Sr. Vallespinós, para que no pueda tomar por descortesía mi silencio.

Nos dice—éste señor—con todas las letras que «en la carta de Valencia se *atiza descaradamente* a un asunto...», que tiene relación con el Centre. No puedo menos que llamar la atención de los amables lectores sobre la «lindeza» de estas palabras. Además, pide con toda energía que se nombre una *comisión mixta* y que «venga», o mejor dicho que comparezca *esta carta para esterilizarla* y fallar el asunto en contra del culpable que se atreve a perjudicar un *sport* que ha costado un sin fin de sacrificios...». Soy yo el que subrayo las palabras *comisión mixta*, *carta* y *para esterilizarla*, a fin de que los lectores puedan orientarse. En cuanto a mí—después de esto

he sentido los mismos efectos que al despertar de una horrible pesadilla.

¡No hay para tanto, estimado colega! así decía el Secretario del Centre, en cierta ocasión. (2) Esto probará Sr. Verdaguer que no ignoran los colombófilos de provincias, la vida íntima del Centre.

Y pensar que el Sr. Verdaguer dice que causarían risa «esos precedentes—míos—en los anales colombófilos.»

¿Y la censura del Centre, tan escupulosa para los demás, ha dejado pasar estas cosas sin hacer intervenir la tijera?

Aquí sí que huelgan los comentarios, amigo señor Verdaguer, y esto sí que perjudica realmente a nuestro deporte.

Si ésta, ha sido la primera producción del señor Vallespinós en pro de los intereses de la Colombofilia, francamente, lo siento de veras, pero no puedo felicitarle.

Hace años que mis escritos ruedan por la prensa profesional española y extranjera, algunos artículos con el aplauso general, *sin haber atizado descaradamente a nadie*, y sin necesidad de haber pasado previamente por el autoclave que, con gesto airado, les designa el Sr. Vallespinós *para su esterilización*.

¡Un Tribunal se pide a voz en grito! ¡Sí, un Tribunal! El de la opinión pública de los colombófilos españoles; no reconozco competencia en otro. A su fallo voluntariamente me someto. Cuando se conozca su *veredicto*, él nos dirá que si aquí hubo culpables lo fueron en primer lugar los que no supieron dar la verdadera interpretación a mis palabras; y después las palomas del Centre que tampoco supieron llegar a tiempo en número suficiente para asegurarle la victoria definitiva; evitando así mi felicitación a Cataluña y el lamentable incidente que ella ha surgido y que clausuro.

Todo esto nos revela, queridos lectores, un estado de ánimo especial entre las Sociedades Catalanas que yo ignoraba hasta ahora y es la reproducción exacta de lo que en otros tiempos ocurriría entre las Sociedades Valencianas.

No ha mucho leía un artículo del ilustre Azorín, que será un día gloria de las letras españolas. En él hablaba de «Las cualidades esenciales de Francia», y desfilaban los grandes clásicos y filósofos de aquel país, todos ellos muy dignos re-

presentantes, en épocas diferentes, del pensamiento francés. Entre estos citaba a Montaigne, así que a su discípulo del siglo XVII Saint-Evre-mont; entonces para darnos a conocer un elevado pensamiento de éste, sobre «la amistad», hacía algunos comentarios. Son tan oportunos en esta circunstancia que, con perdón de los lectores, no puedo sustraerme a la tentación de reproducirlos, subrayando por mi mismo los conceptos que conviene especialmente retener. «En el mundo de nuestros escritores,—dice Azorín—donde la amistad sufre tantos cambios, balanceos y oscilaciones; donde la amistad está tan ocasionada a quiebra por dichos, referencias, hablillas y quisicosas; donde *aun los hombres más sesudos y reflexivos pierden la serenidad y luego su claro discurso deplora*. ¡Y de qué manera nos dice Saint Evremont *que cuando en la amistad sentimos una de estas menguas (lo que nuestros místicos llamaban sequedades) debemos refrenarnos, haciendo un esfuerzo sobre nosotros mismos para no dar importancia a lo que realmente no lo tiene y no hacer irreparable lo que será fácilmente subsanado*».

Este pensamiento que, en mi humilde sentir, es la expresión genuina de lo sublime en lo humano, define cual debe ser ahora nuestra conducta. Inspirándonos en su altruismo, consideremos el incidente que acabamos de debatir como «nube de verano» que apareció inoportuna en el puro cielo colombófilo; apagáronse ya sus chispas, cesó también el estampido de sus truenos, que hizo trepidar nuestros palomares. Que el viento de la concordia barra esta maldita nube, lejos, bien lejos fuera del ámbito de nuestros horizontes; y de nuevo asome el sol resplandeciente para asociarse a nuestro consorcio y camaradería. Nuestras mensajeras agradecerán sus rayos, que les fueron siempre tan benéficos. Ya las veo en sus posaderos agitarse bajo su influencia; turbulentas, con el cuello erguido y la mirada altiva, esperan ansiosas que suene la hora codiciada de la revancha.

¿Sois acaso vosotros los que, no satisfechos con arrebatarnos el cariño, nos inducís también a imitaros en vuestra latente contienda?

Los incidentes que cual este surgen inesperados, dejan como huellas de su paso—no el rencor impropio entre buenos compañeros—sino, una sensación extraña que sirve de estímulo para que se mantenga en nosotros siempre incólume, el fuego sacro de la Colombofilia.

J. A. ESTOPIÑA

(2) Boletín del Centre Colombófil Català, año I, número 1, 15 de Febrero, 1913, página 7. (llamada).

Carta abierta a los Sres. Roch, Verdaguer y Vallespinós del Centre Colombófil Catalá

Muy distinguidos señores míos:

He leído los artículos que Vdes. publican en el último número del «Boletín del Centre», y siento de veras que se hayan considerado ofendidos por la publicación en LA PALOMA MENSAJERA de la carta del Sr. Estopiñá. Y lo siento, doblemente porque no era mi ánimo al insertarla zaherir a la sociedad en el «match», y prueba de ello es que en los sueltos oficiosos que se publicaron en esta revista y en los diarios locales al dar cuenta del resultado del match se les trató a Vds. con la debida consideración, como así lo reconoce el Sr. Roch. En nuestra calidad de vencedores no debíamos ensañarnos con los vencidos.

La carta del Sr. Estopiñá la publiqué porque consideré que era de justicia recabar para dicho señor la prioridad de su juicio sobre el valor de los pichones en viaje, que había anticipado en artículos publicados por él en esta revista hace años. La publicación de esta carta ha sido aprobada y agradecida posteriormente por nuestro querido colaborador.

¿Debí publicar esta carta cercenando los primeros párrafos o bien completa como ha aparecido? Confieso que estuve vacilando antes de darla a la imprenta, pero al fin me decidí a insertarla íntegra porque la apreciación del Sr. Estopiñá sobre el resultado del match, no envuelve ofensa alguna es una opinión particular muy respetable por cierto, de persona agena a nuestra contienda en el match, expresada con el apasionamiento de quien siente entrañables afectos por la Real Colombófila de Cataluña, y así debieron comprenderlo cuantos la leyeron.

Aprovechan Vds. la ocasión Sres. Roch y Verdaguer en sus artículos para zaherir por su parte a la Real Colombófila de Cataluña en son de venganza recordándola concursos desgraciados, sin tener en cuenta que *en todas partes han cogido habas*, y adjudicándose un *triunfo moral* en el match por el hecho de haber comprobado el

Centre dos palomas más el primer día olvidándose en cambio de que el primer premio lo comprobó la Real Colombófila con una velocidad inesperada adelantándose más de tres horas a la primera del Centre.

En fin, yo disculpo (y conmigo también mis compañeros) estos desahogos, pues a nadie le gusta perder y *el que no se consuela es porque no quiere*.

Yo no fui partidario de efectuar el match, y solo fui a él instado por mis compañeros, porque yo también, Sr. Vallespinós, apetezco la amistad y concordia entre los que practicamos el deporte colombófilo, y como de esta lucha habrían de resultar vencedores y vencidos, comprendía que después de ella se ahondarían nuestras diferencias porque sufriría grandemente el amor propio de la sociedad que perdiera. Y así ha sido, y de veras lo lamento.

Y como no soy partidario de estos «matchs» no seré yo quien aconseje a la sociedad de que formo parte, que acepte el nuevo reto que Vds. dirigen. Con un nuevo match vendría el total y definitivo aniquilamiento de todos los palomares y lo que es peor, el mayor encono de ambas sociedades siguiendo así un camino completamente distinto del que deberíamos seguir los colombófilos.

Como no quiero llevar a mi querida sociedad por estos derroteros, si Vds. insistiesen en su reto lo aceptaría solo para mí, que soy el involuntario causante de su enfado, admitiendo un «match» particular entre mis palomas y las del palomar de uno de Vds. tres, con suelta en Zamora, número igual de palomas contrasñadas a fin de este año, y disputándonos una simple copa de plata, pues no ha de ser nuestro objeto querer obtener lucro alguno, sino meramente conseguir un triunfo deportivo.

Me es grato reiterarme de Vds. afecmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.—Diego de la Llave

La Garriga 25 de Octubre de 1915

Origen de la paloma belga

La colombofilia como deporte, ha precedido a su empleo para las aplicaciones militares, por lo menos en lo que la historia puede recordar con seguridad, pues prescindiendo de las tradiciones más o menos fantásticas, que empiezan en la que anunció el final del diluvio a Noé; siguiendo por las que se empleaban para comunicar el resultado de los juegos olímpicos, y por su utilización en el sitio de Módena el año 47 de nuestra era, y más tarde, por los cruzados en el de Jerusalén, no hay seguridad de que existiera una verdadera afición en Bélgica, hasta principios del siglo XIX, y su empleo militar data de la campaña franco-prusiana de 1870.

Claro está que con anterioridad se conocía la cualidad de orientación y resistencia al vuelo de estas aves, existiendo razas con un principio de selección, como la paloma persa y una llamada correo, que existía en el reino de Valencia; pero estos tipos, descendientes de las torcaces *columba livia* de las diversas variedades, y en especial, de la zorita o campesina, *columba palumbus*, tan corrientes en toda España y en especial en Andalucía, no llegaron a cristalizar en una verdadera paloma viajera hasta la *carrier irlandesa*, o de pico inglés, de origen oriental, y que se denomina *columba tuberculosa*, por el extraordinario desarrollo de las carnosidades inmediatas al pico y los ojos, que se supone descendiente de otro tipo de aves, también debido a la selección artificial, la paloma volteadora o culbutante (*columba giratrix*), que se eleva mucho dando vueltas alrededor de su morada, y cuya resistencia al vuelo era notable.

Palomas también de fantasía, producto de acertados cruces y de cuidadosas selecciones del *carrier*, son las de corbata, *columba turbita*, como la francesa, la inglesa azul y la *huppé* o moñuda, y asimismo, una llamada *camus* o de pico corto, que ha desaparecido y de la que hablan todos los tratadistas belgas, que parece que por su cruce con las francesas de corbata, ha dado lugar a la *smerlé* o de Lieja de pico corto, verdadero origen de la actual paloma belga, única que se emplea hoy, pues hasta en su país de origen, Inglaterra, ha desterrado el tipo *carrier* puro, que casi no se emplea más que en cruce.

Hace unos años, no muchos, era corriente el distinguir dos tipos definidos de paloma belga, la de Amberes o flamenca y la de Lieja o valona. Era la primera de gran tamaño, con osamenta y musculatura muy desarrollada, cuello y pico muy largo, y membranas grandes; las patas altas, y su envergadura o desarrollo de alas extraordina-

rio también. Su aboiengo parece ser un cruce de la culbutante y la *smerlé*; con introducción de la sangre del *carrier* inglés, al que debe sin duda sus condiciones de potencia y tamaño.

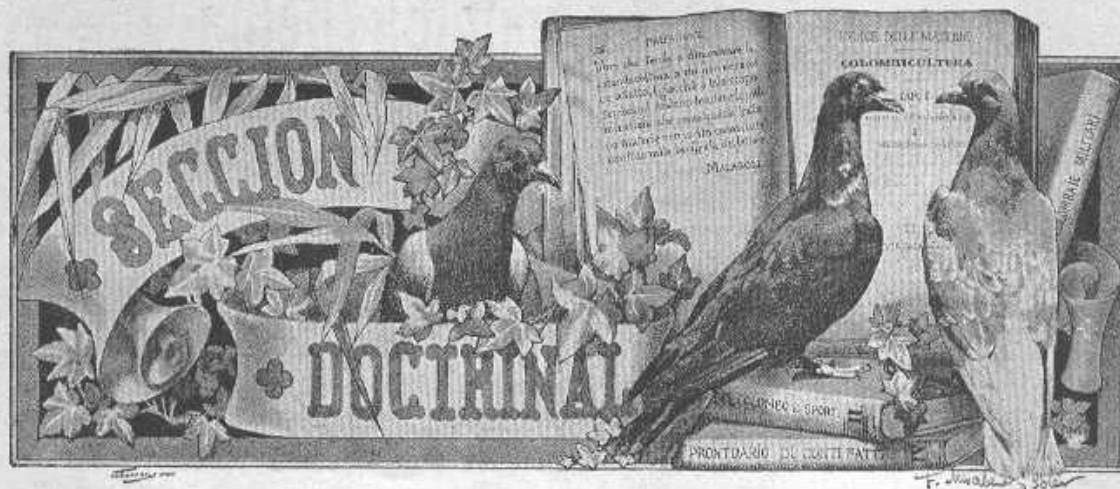
El tipo de Lieja era de cualidades opuestas, y en él no intervino para nada la sangre del *carrier* irlandés, siendo simplemente una mejora del *smerlé*. Pequeña de tamaño, de membranas reducidas, envergadura escasa, cuello poco destacado y pico corto, tiene en cambio un esternón desproporcionado a su tamaño, y se distingue por su extrema vivacidad y vista animada, domina en ella la inteligencia, su instinto de orientación ha llegado al punto de perfección que nos maravilla.

Con la generalización del deporte colombófilo, y en el deseo de todos los aficionados de ponderar cualidades tan opuestas, se ha llegado a la casi completa desaparición de estos tipos extremos, llegando al término medio conocido con el nombre genérico de mensajera belga, que es un acertado cruzamiento de las palomas flamenca y valona, en la que la resistencia y el instinto de orientación han permitido lograr ejemplares de concursos que han recorrido hasta 2.000 kilómetros, y lo que a nuestro juicio es más aún, hacer viajar a estas aves en condiciones anormales, como haciéndoles atravesar montañas elevadas, con nieves y grandes extensiones de mar, habituarlas a viajar entre el fragor de la artillería en fuego, obligándolas a realizar viajes de ida y vuelta y a volar de noche, circunstancias todas, en que no solo se ha variado la intensidad del esfuerzo, multiplicándolo, sino que se ha cambiado por completo su calidad, su modo de ser, educándolas de modo que realicen cosas contrarias a lo que sus progenitores durante generaciones y generaciones venían haciendo, lo que había fijado en sus cualidades hereditarias determinadas aptitudes y hecho aparecer los órganos necesarios para ejercitarlas.

Dentro de esta raza, en su sentido más amplio, existen variedades o subrazas, correspondientes a los diversos palomares en que, por la inteligencia de sus dueños y por su constancia, se han consolidado cualidades definidas, entre éstas, han adquirido fama el de Gits, en Ambéres; Hansenne, en Verviers; Delmotte, en Bruselas; Wegge, en Liere, y tantos otros, que forman legión: Fache, Varsart, Jansens, Putmann, Grooters, etc., cuyas sangres, combinadas con mayor o menor acierto, son la base de todas las mensajeras existentes en el mundo, y desde luego, de las de nuestro país.

J. DE LA LLAVE Y SIERRA

Salinas (Avilés), Septiembre, 1915 (De «Heraldo Deportivo»)



Sobre la orientación de las palomas mensajeras

Réplica a Mr. Auguste de Dampremy (*)

(CONTINUACIÓN)

Aunque existan algunos autores que de paso hayan tocado por cima el *sentido magnético*, como medio indicador de la dirección, la paternidad de una hipótesis, bien formulada, basada sobre el magnetismo terrestre corresponde por entero a Mr. le Dr. C. Viguier; él nos da hasta el asiento de esas *antenas o tentáculos* sensibles a la acción magnética, que Mr. de Dampremy en su exposición parece ignorar, puesto que las rodea del misterio.

«La hipótesis de un sentido magnético, es decir de un aparato sensible y apto para percibir la dirección de la o de las corrientes magnéticas terrestres, ha sido adelantado para darnos cuenta de la orientación a muy grande distancia de que son capaces las aves migradoras. Si se admite que toda actividad instintiva es puesta en movimiento por un excitante exterior, se necesita para explicar estos actos que este excitante sea una (Claparède)» «fuerza física presente en todas partes, lo mismo en las alturas de la atmósfera que en las profundidades de los mares... (Viguier)»

«Pues no se ve más que las corrientes magnéticas terrestres que puedan ser ese excitante, *siempre presente y de dirección siempre la misma*. (Claparède).»

Según el propio Dr. Viguier el sentido magné-

tico no sabría indicar otra cosa «*que una dirección general suficiente para conducir el animal al mismo distrito, en el cual se reconocería desde entonces con el auxilio de sus otros sentidos.*» ¿Y en la noche oscura, que sentido conduciría la paloma al palomar? No la vista, evidentemente.

He aquí del lado que encontré pecaba la teoría magnética, de donde la necesidad de una nueva hipótesis para explicar la orientación de todos los puntos del horizonte al palomar, lo mismo de día que de noche.

Después del Dr. Viguier cuyo mérito de los trabajos no queda disminuido por ello, sería injusto no citar aquí el nombre prestigioso de un profesor del Instituto de Péregrin (Francia), a la vez que un colomófilo de mérito: Mr. A. Thauziés, presidente de la Federación del Oes-Sud-Oeste, cuyos trabajos sobre la orientación son conocidos en todos los países; ha escrito mucho sobre este sujeto, no solamente en los periódicos profesionales, sino también en las Revistas Científicas de París, las más en boga; es también au-

(*) Traducción de un artículo publicado en «Le Martinet» de Bruselas, en Julio y Agosto de 1914.
Véanse los núms. 287 y 288 de LAPALOMA MENSAJERA.

tor de una hipótesis que esbozó desde 1898⁽¹⁾, y formuló en estos términos en un informe al Congreso Internacional de Psicología (sección de psicozoología) de Ginebra en 1908: «*La paloma posee una sensibilidad magnética, que le permite percibir impresiones completamente especiales hasta aquí misteriosas—corrientes magnéticas terrestres, líneas de fuerza etc.—cuya influencia combinada con el trabajo de sus otras facultades, la coloca y la mantiene en el camino del palomar.*»

Falto de otra más precisa—y aunque basada sobre el magnetismo terrestre—yo prefiero esta hipótesis a la del Dr. Vignier, apesar de que sea tan solo por las *líneas de fuerza*.

Pero Mr. Thauziés él mismo, nos dice en *La Revue des Idées*, de París 1910, página 317: «Algunos publicistas se han mostrado extrañados de que haya tomado de nuevo la teoría de Vignier; por más que he insistido sobre este punto, que no la aceptó en su integralidad» (soy yo el que he subrayado.) Esta manifestación de la parte de un autor tan competente en la materia, como Mr. Thauziés, es de las más significativas; y aunque al final de su artículo añade: «que si Vignier no consiguió llegar a la solución completa del problema, es por lo menos el que más se aproximó», en lo que estoy *completamente de acuerdo*, puesto que nos dió un factor de los más esenciales para resolverlo, cual es, el habernos indicado el órgano susceptible de recibir las impresiones provocadas por el magnetismo terrestre; con todo, la teoría de Vignier se muestra todavía débil por otros lados a más del que he señalado, y de manera más positiva.

No me detendré en hacer la crítica; no es este el momento, esto traspasaría el objeto de mi trabajo que, en éste expuesto se limita a probar a los lectores del *Martinet*: que mi estimado colega *no ha sido mi precursor*, que los honorables autores que ha citado *no han podido ser mis predecesores* en la exposición de una hipótesis, como la que tuve el honor de presentar.

Mr. de Dampremy nos presenta los concursos de Corbeil y Melun, como «una revelación». Júzguese: «... y en toda su amplitud fué una revelación para todo el universo colombófilo».

Mas lejos: «...además, todos los órganos colom-

bófilos dignos de este nombre y hasta los grandes cotidianos, consagraron columnas enteras para comentar esta revelación».

La importancia de estos concursos, según mi humilde opinión, parece haber sido exaltada ligeramente. Mi artículo no tenía por objeto hacer la crítica; sin embargo, la palabra «revelación», que quiere decir «descubrir, hacer conocer lo que antes era desconocido y secreto», me obliga a ocuparme de ello.

Desde mi juventud, y ya he franqueado la cincuentena, sabía yo que la paloma podía volar por la noche: apesar de no encontrarse clasificada entre las aves nocturnas, ve lo suficiente en la noche obscura—como nosotros mismos—para dirigirse y evitar los obstáculos, gracias a la luz difusa en la atmósfera; el relato se encontrará en el número 231 de LA PALOMA MENSAJERA, de Barcelona, año XX, página 21.

El erudito publicista, hoy difunto, Mr. Gigot, en su obra *Le Pigeon voyageur*, cita un caso análogo, páginas 37 y 38, al hablar de la paloma *haut volant*: «... no era conveniente darles la libertad a la caída de la tarde, porque se corría el riesgo de no volverlas a ver antes del día siguiente. ¿Qué se hacía de ellas? ¿Pasaban la noche en el vuelo? Interrogad a los viejos y todos os contestarán afirmativamente».

Esto es categórico; además los periódicos colombófilos nos han informado de vez en cuando de hechos de observación que prueban que, palomas regresando de un concurso de larga distancia no vacilaron en afrontar la obscuridad para terminar el viaje la noche ya cerrada; teniendo que recurrir al alumbrado interior del palomar para hacerlas entrar.

Recuerdo un hecho de este género, de los más típicos, que rodó por la prensa colombófila, del que los lectores guardarán memoria seguramente; fué relatado por *La Frégate*, de Charleroi; ocurrió en el concurso de Dax-Fleurus el 11 Julio de 1908: una paloma que pertenecía a Mr. Jules Boland-Wautier de Fleurus, se posó sobre el tejado a las 9 de la noche; los vecinos acudieron, se recurrió a todas las maniobras posibles y por fin se consiguió hacerla entrar alumbrando el interior del palomar y empujando suavemente hacia la jaula de entrada la valiente paloma, con la ayuda de una caña larga; fué comprobada a las 10 horas 30 minutos.

(1) *Revue Scientifique*, 23 Marzo 1898

Independientemente de los hechos que acabo de narrar, aún ha habido algunas tentativas de viajes nocturnos hechas desde hace mucho tiempo; no solamente en Bélgica, sino también en Francia y tal vez en otras partes.

En una obra (2) que recientemente he adquirido, Mr. F. Rodenbach, que no obstante es un defensor tenaz de la hipótesis de la vista, cita en la página 94 de su libro, *que en 1873*, en Lieja, la Sociedad *Les Amis Réunis*, dió en Enero un concurso de noche, a la luz de la luna, con suelta a las 8 horas 20, a una distancia de 6 kilómetros próximamente de Lieja. «Treinta y cinco palomas —dice— tomaron parte en la lucha; el vencedor del primer premio hizo el trayecto en seis minutos, lo que no estaba mal para viaje de *noche*; pero digámoslo, los concursos de esta especie constituyen a los ojos de los verdaderos aficionados verdaderas anomalías, para hablar el lenguaje de historia natural.

Después de las experiencias aisladas hechas en Bélgica, las de Francia relatadas por la *Revue de Tourcoing*, periódico viejo y serio de Mr. Rosoor y las que hemos hecho en España, metódicamente y con la verificación oficial, componiendo *setenta y cuatro viajes*, en todas las direcciones, con suelta y regreso en noche oscura, de las cuales *más de cincuenta* sin luz de la luna; este eminente escritor, no hubiese ya osado llamar *anomalías* a estos viajes.

Pero los concursos de Corbeil y Melun, tan pregonados por todas partes, no fueron hablando con propiedad, concursos de noche; contrariamente a lo que asegura mi distinguido colega, no probaron que la paloma *«fuese apta para franquear en plena noche distancias de 300 kilómetros»*; antes fueron concursos *mixtos*, mitad de día, mitad de noche, puesto que la suelta se hizo a las 6 horas de la tarde y para latitudes como la de París y en verano, el sol debe ponerse bastante tarde, lo que con el largo crepúsculo, no debe traer la noche cerrada antes de las 9 de la noche. Las palomas tenían pues por delante *tres horas para volar de día*, y la primera comprobación para el de Corbeil, no se hizo hasta el día siguiente a las 3 horas y 20 minutos de la madrugada; es decir, que las palomas tuvieron en un

momento dado que *interrumpir su vuelo de noche*.

¿En qué momento cesaron éstas el vuelo? ¿Cuánto tiempo volaron de noche? Son estas cuestiones a las cuales sería difícil contestar.

Pero ¿por qué aventurarnos en conjeturas que al fin nada establecerían de un modo preciso? Sea como fuere, creemos haber demostrado suficientemente por la exposición de los hechos que preceden que, los concursos de Corbeil y Melun, no pudieron ser jamás *una revelación para todo el universo colombófilo*, como nos lo dice Mr. de Dampremy; desde el momento que, desde 1873, se tenía conocimiento sobre la posibilidad de los viajes de este genero, *hasta con sueltas de noche*. El principio estando establecido la distancia a recorrer no era más que una cuestión secundaria, de educación de las palomas, de entrenamiento, de preparación para el objeto, para el trabajo que debían efectuar.

Fueron tal vez una revelación, para las personas a las que su trabajo, sus ocupaciones, el poco tiempo que disponen, la falta de medios de información, no les permiten estar siempre al corriente de las cosas que ocurren en los dominios de la colombofilia de todos los países. Y sería inútil buscar en apoyo de ello las comunicaciones recibidas de Oficiales superiores de los ejércitos extranjeros; porque estos señores tienen, cada uno en su país, una misión más alta que llenar, que la de pasar el tiempo buscando en los periódicos profesionales los pequeños acontecimientos de la colombofilia. Es gracias a la gran publicidad que de estos concursos se dió en las cotidianos, que llamó sin duda su atención; y como se les hablaba de palomas que habían franqueado *300 kilómetros en plena noche*, presentando la cosa grandes ventajas para las comunicaciones en tiempo de guerra, se interesaron.

Cuando se medita un poco sobre los hechos enunciados se hace uno mismo esta pregunta: ¿Si los resultados fueron tan maravillosos, porqué los concursos de noche no se han generalizado y repetido en Bélgica, a pesar de las enormes ventajas que generalmente presentan para la seguridad de las palomas?

* * *

Mr. de Dampremy, después de habernos expuesto que la teoría magnética que emitía no era

(2) La Colombophilie belge, segunda edición, Bruselas 1896

completamente nueva, en lo cual tiene perfectamente razón como lo hemos visto en el curso de este trabajo, añade:

«Pero lo que, sin embargo, no ha sido jamás dicho por ningún autor que sepamos, es que nuestra paloma mensajera al igual que todos los migradores por necesidad, goza de la misma facultad que estos últimos; es decir, de poderse dirigir con certeza, en la noche oscura.»

Vamos a ver si la conclusión que precede, puede deducirse fácilmente de las citaciones sucesivas que pondremos a la vista de los lectores del *Martinet*. Ellas nos sirvieron a nosotros mismos, en corroboración de otros hechos, para concebir la posibilidad de los vuelos de noche y determinaron nuestras instalaciones en las Exposiciones Regional y Nacional en Valencia (España) y las experiencias de viajes nocturnos que en ellas se sucedieron. Yo razono la cuestión en un artículo que apareció en LA PALOMA MENSAJERA, bajo el título: *El vuelo y los viajes de noche de las palomas mensajeras* (3). No haré la traducción que necesitaría varias columnas de este periódico; me limitaré a las citaciones de las obras extranjeras indicadas más arriba de las que, una de ellas, fue también mi guía.

Mr. L. de Veen, exprofesor de la escuela Modelo de Bruselas, en un opúsculo que lleva por título. *Les mystères de l'orientation des pigeons éclairci*, nos dice capítulo V-3.º de las propiedades de las aves migradoras: «Si a estos conocimientos adquiridos por experiencias inteligentes, se reconocen a las palomas las facultades innatas de su raza, es decir, las de las aves migradoras...», página 21—«así que lo hemos ya dicho, nos parece muy natural que, para volver a encontrar su palomar la paloma utilice las cualidades que posee como ave migradora...», página 23—«La paloma es también la sola de las especies que componen el orden de las gallináceas que bebe de un solo sorbo, es decir, hundiendo el pico en el agua...» «En caso de necesidad se deja también caer sobre la superficie del agua, y en un segundo o dos, apaga su sed. Estas son todas, particularidades que caracterizan al ave migradora», página 24—Capítulo VII. De las migraciones: «Así que lo que hemos expuesto, la paloma que

es un ave migradora por excelencia...», página 31.—Las aves de rapiña nocturnas, que emigran de noche, vuelan siempre por un tiempo claro. Al comenzar la primavera y al comenzar el otoño, se oyen sobre todo en las noches claras, sus gritos de llamada tan característicos». «*Se ha comprobado que si se sueltan palomas en noches claras a muy pequeñas distancias del palomar, entran inmediatamente en la habitación. Si se hacen las mismas experiencias en noches poco claras, las palomas no entrarán hasta la aurora.*», página 33.—Soy yo el que he subrayado, porque para nuestra prueba, esta afirmación, tiene la mayor importancia.

Continuemos; es siempre del mismo autor y de la misma obra: «A que debe atribuirse que cada especie de animal migrador sigue siempre la misma vía...» «Es siempre el mismo camino, el mismo itinerario para las aves de una misma variedad, que habitan la misma región», página 35.—Finalmente, y este es el argumento más preciso y más interesante: «Ciertas personas pretenden que nuestras palomas mensajeras no son aves migradoras. ¡Un animal doméstico no es ya un migrador, esto es evidente! Pero ha podido serlo en el estado salvaje. La existencia de esas innumerables palomas viajeras que emigran de un punto a otro en América, lo mismo que ese gran número de palomas igualmente emigrantes, que existen en Europa y en las otras partes del mundo, justifican la suposición de que las palomas poseen y conservan en principio las facultades de las aves migradoras. Estas facultades despiertan y vuelven a ponerse en actividad a consecuencia de los entrenamientos y de los viajes a los cuales sujetamos nuestras valientes mensajeras aladas».

¿No encuentra el lector que de estos argumentos, puede deducirse fácilmente la conclusión de mi estimado colega?

Por otra parte; ¡se ven cosas tan raras en la vida! Cuando Mr. de Veen se ocupaba en escribir lo que precede, no podía sospechar que al aportarnos tan magistralmente pruebas en favor de su teoría, de los puntos de referencia y de la memoria local, que defiende como hombre convencido, nos daba al mismo tiempo las armas para defender otra tesis completamente opuesta a la suya, con sus propios argumentos.

J. A. ESTOPINÁ

(Se continuará)

(3) LA PALOMA MENSAJERA, año XX, número 231, páginas 21 y 22.

Sección Oficial

Real Federación Colombófila Española

Habiendo hecho varias Sociedades Federadas indicaciones respecto a la celebración del Concurso Nacional de Pichones, análogamente al que se verificó el año pasado, asunto del que una reciente desgracia no me ha permitido ocuparme, le suplico que indique a la mayor brevedad si está conforme en que dicho Concurso se celebre con el mismo reglamento y fecha que el año pasado y si esa Sociedad concurriría al mismo.

Dios guarde a Vd. muchos años.

Madrid 28 de Octubre de 1915.—El Secretario
Tesorero, Joaquín de la Llave.

Sr. Presidente de la...

Madrid 10 de Noviembre de 1915

Sr. Presidente de la Real Sociedad Colombófila de...

Muy Sr. mío.

Según me comunican los Presidentes de las Sociedades Federadas, están de acuerdo en celebrar el concurso de pichones en iguales condiciones que el año pasado y solamente la Real Sociedad de Tortosa indica sus deseos de que se retrase hasta el 23 o 24 de Diciembre.

No habiendo tiempo para nuevas consultas y ante la gran mayoría, el Sr. Presidente ha acordado se celebre en igual día que el año pasado.

Tomarán parte las Sociedades de Madrid, Cataluña, Tortosa y Sevilla.

Se solicitan premios de Fomento, Diputación y Ayuntamiento de Madrid.

Esperando que las Sociedades y aficionados concedan algunos más.

Con tal motivo le saluda su affmo. amigo y
S. S. q. b. s. m. Joaquín de la Llave.



Mr. Henri Kaiser

Socio de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña

falleció en Marsella el 6 Noviembre 1915

Q. E. P. D.

Sus desconsolados padres, hermanos y demás familia tienen el sentimiento de participar a sus compañeros y amigos tan dolorosa pérdida y les ruegan que le tengan presente en sus oraciones.

OBJETOS COLOMBOFILOS

JAULA DE ENTRADA (modelo belga), indispensable para los palomares de mensajeras. Plancha con movimiento de báscula para recibir el contacto eléctrico y contrapeso movable, para graduarlo a voluntad.—Precio: 25 pesetas.

COMEDERO PARA RACIÓN capaz para 14 palomas.—Precio: 2 pesetas.

SORTIJAS DE CAUCHO, para el marcado secreto en los concursos.—Precio: 100. 3 pesetas.

CANUTOS PORTA-DESPACHOS, de pluma de ganso.—Precio: 25, una peseta.

HUEVOS ARTIFICIALES, para impedir la cría continuada de las mensajeras.—Precio: 0.40 peseta el par.

MIXTURA EN PANES, de fosfato, harina de conchas de ostra, y de otras substancias reconstituyentes y calcáreas, conveniente a la paloma para robustecer su osamenta y reducir la grasa, facilitando la rapidez en los viajes y la más perfecta salud. Es además indispensable a las hembras en la época de postura de huevos.—Precio: 0.60 peseta cada uno.

PÍLDORAS SPORT, para activar los apareamientos, facilitar la postura de los huevos y robustecer los pichones en el nido. Estimulante poderoso para realizar viajes de largo trayecto.—Precio: 1 caja de 50 píldoras, 1 peseta, de 100 píldoras, 2 pesetas; de 300 píldoras, 5 pesetas.

DESPACHOS para conducirlos las palomas mensajeras en los canutos porta-despachos. Tienen un margen con notas impresas en caracteres diminutos, para anotar el estado atmosférico, día, hora y detalles de la suelta.—Precio: 100 ejemplares, 1 peseta.

TARJETAS IMPRESAS PARA LOS NIDOS, para anotar las posturas de huevos y nacimiento de pichones de cada par durante un año, números del nido del macho y de la hembra que lo ocupan, y de los pichones por ellos criados.—Precio de 25 tarjetas: 1 peseta.

CUADERNOS HISTÓRICOS, para el registro de las palomas y pichones de cada palomar.—Precio: 0.45 pesetas el ejemplar.

CUADERNOS DE VIAJES, para inscribir con todos sus detalles los sucesivos viajes de las palomas.—Precio: 0.45 pesetas ejemplar.

LAS PALOMAS MENSAJERAS Y LOS PALOMARES MILITARES, por D. Lorenzo de la Tejera, Comandante de Ingenieros.—Precio: 3 pesetas.

REGLAMENTO para el servicio de comunicaciones por medio de palomas mensajeras. Aprobado por R. D. del Ministerio de la Guerra en 12 de Julio de 1899.—Precio: 0.50 peseta.

INSTALACIÓN Y REGIMEN DE LOS PALOMARES DE MENSAJERAS, por don Pedro Vives y Vich, Coronel de Ingenieros, Jefe del Servicio Aerostático y del Palomar Central de Guadalajara.—Segunda edición.—Un tomo de 152 páginas y 28 grabados. Precio 2 pesetas. Se vende en las principales librerías y en la Administración de LA PALOMA MENSAJERA.—Se remite por correo sin aumento de precio.

LA COLOMBOPHILIE PARFAITE, por Mr. Sylvain Wittouck.—Precio: 7.50 pesetas.

LE PROFESSEUR CHEZ SOI, por M. M. Gigot, Durieux y André.—Precio: 3.50 pesetas.

I COLOMBI, por Giuseppe Malagoli.—Precio 3 pesetas.

LA VERITÉ SUR LE TRIAGE DES PIGEONS VOYAGEURS, por Mr. Sylvain Wittouck. Precio: 2.50 ptas.



TUBOS PORTA-DESPACHOS DE ALUMINIO



Precio: 1 peseta uno

Van sujetos a la pata de la paloma; no pueden perderse y son de muy sencilla colocación.

Los mismos, con dos sortijas de caucho, reglamentarios para la Marina Real Inglesa: 0'50 pesetas.

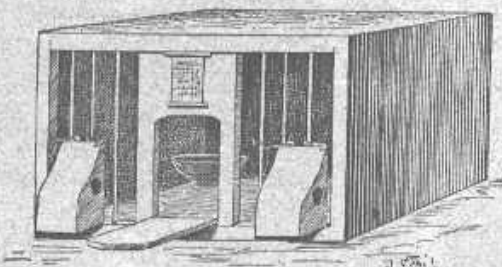


CAZUELAS DE NIDO, MODELO INGLES



con ranuras interiores para evitar se caigan los espartos, de forma elegante y práctica.—Precio: una 0'35 pesetas; una docena, 4 pesetas.

NIDALES PARA MENSAJERAS



Dimensiones: 60 centímetros de ancho.

40 " de altura.

40 " de profundidad.

Precio: 8 pesetas.—El mismo, con bebedero de zinc, nidos barnizados y tarjetas para anotar las posturas. Precio: 12 pesetas.

SORTIJAS DE NIDO PARA 1915

CON EL AÑO SOLAMENTE: 100 sortijas de latón, 6 ptas.
CON SOLO NUMERACIÓN: 100 sortijas aluminio, 9 ptas.
CON EL AÑO Y NUMERACIÓN: 100 sortijas de aluminio, 10 pesetas.

UNA INICIAL, AÑO Y NUMERACIÓN: 100 sortijas de latón 11 pesetas; de aluminio, 12 pesetas.

DOS INICIALES, AÑO Y NUMERACIÓN: 100 sortijas de latón, 13'20 pesetas; de aluminio, 14'25 pesetas.

TRES INICIALES, AÑO Y NUMERACIÓN: 100 sortijas de latón, 15'40 pesetas; de aluminio, 16'40 pesetas.

CUATRO INICIALES, AÑO Y NUMERACIÓN: 100 sortijas de latón, 17'60 ptas. de aluminio, 18'60 pesetas.

CINCO INICIALES, AÑO Y NUMERACIÓN: 100 sortijas de latón, 19'80 pesetas; de aluminio 20'75 pesetas.

SEIS INICIALES, AÑO Y NUMERACIÓN: 100 sortijas de latón, 22 pesetas; de aluminio, 23 pesetas.

Con arreglo a estos precios, pueden encargarse cualquier número de sortijas.

SORTIJAS DE ALUMINIO ABIERTAS

Los precios son los mismos que para las sortijas de nido de dicho metal.

NOTAS.—En las sortijas de nido y en las abiertas, pueden suprimirse el año, la numeración, o ambas cosas si así lo desea el aficionado, rebajándose los precios proporcionalmente en cada caso.

SORTIJAS DE ALUMINIO PARA CANARIOS

SORTIJAS ABIERTAS — SORTIJAS DE NIDO

Con solo el año 15, año y numeración o solo numeración. 12 sortijas: 1 peseta

NOTA

Todos los objetos anunciados en esta Revista pueden obtenerse en Barcelona, en el local de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, Escudillers, 5, 7 y 9, pral. cuyo conserje está encargado de la venta.—Los encargos de fuera de Barcelona han de dirigirse al Administrador de esta Revista, don Manuel de la Llave, Cortes, 639, 2.ª, derecha, Barcelona, acompañando el importe de los mismos.